

GILLES MÉNAGE

HISTORIA
DE LAS MUJERES FILÓSOFAS

Traducción de
MERCÈ OTERO VIDAL

Introducción y notas de
ROSA RIUS GATELL

Herder

Título original: Historia mulierum philosopharum

Traducción: Mercè Otero Vidal

Diseño de la cubierta: Michel Tofahrn

© 2009, Herder Editorial, S. L., Barcelona

1.ª edición, 4.ª impresión, 2023

ISBN: 978-84-254-2581-3

La reproducción total o parcial de esta obra sin el consentimiento expreso de los titulares del *Copyright* está prohibida al amparo de la legislación vigente.

Imprenta: Liberdúplex

Depósito legal: B - 14.378 - 2009

Printed in Spain – Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

Índice

<i>Introducción, por Rosa Rius Gatell</i>	
Las filósofas de Gilles Ménage.	11
<i>Prefacio, por Gilles Ménage</i>	45
FILÓSOFAS DE ESCUELA INCIERTA	47
Hipo	
Aristoclea	
Cleobulina	
Aspasia	
Diotima	
Beronice	
Pánfila	
Clea	
Eurídice	
Julia Domna	
Miro	
Sosipatra	
Antusa	
Aganice	
Eudocia (Atenaida)	
Santa Catalina	
Ana Comnena	
Eudocia (esposa de Constantino Paleólogo)	
Panipersebasta	
Novella	
Eloísa	

Índice

PLATÓNICAS.....	77
Lastenia	
Axiotea	
Arria	
Gemina (madre)	
Gemina (hija)	
Anfilia	
Hipatia	
ACADÉMICAS	85
Cerellia	
DIALÉCTICAS	89
Argia	
Teognida	
Artemisia	
Pantaclea	
CIRENAICAS	91
Arete	
MEGÁRICAS	93
Nicarete	
CÍNICAS	95
Hiparquía	
PERIPATÉTICAS.....	97
La hija de Olimpíodoro	
Teodora	
EPICÚREAS	101
Temista	
Leoncio	
Teófila	

Índice

ESTOICAS	105
Porcia	
Arria (madre)	
Arria (hija)	
Fania	
Teófila (véase en epicúreas)	
PITAGÓRICAS	109
Temistoclea	
Teano (esposa de Pitágoras)	
Mía	
Arignota	
Damo	
Sara	
Tímica	
Filtis	
Ocelo	
Ecelo	
Quilónide	
Teano (esposa de Brontino)	
Mía (véase más arriba)	
Lastenia (véase en platónicas)	
Habrotelia	
Equecratia	
Tirsenis	
Pisírrode	
Nesteadusa	
Boio	
Babelima	
Cleecma	
Fintis	
Perictione	
Melisa	
Ródope	
Ptolemaide	
<i>Notas</i>	137

INTRODUCCIÓN

LAS FILÓSOFAS DE GILLES MÉNAGE*

Rosa Rius Gatell

*Pues la filosofía hay que
degustarla y no devorarla*

Gilles Ménage

A finales del siglo xvii se publicaba por primera vez un libro titulado *Historia mulierum philosopharum* (Lyon, 1690). La obra se debía a Gilles Ménage (1613-1692), latinista y gramático de fama. Y también poeta, «menor», se apresura a señalar la crítica. Un autor a quien alguien tan poco proclive al elogio como Pierre Bayle definía en su *Dictionnaire historique et critique* como «un des plus savans hommes de son temps, & le Varron du xvii Siécle». En 1692, apenas dos años después de la primera, aparecía una segunda edición de la *Historia*. El libro iba dedicado a Anne Lefebvre (o Le Fèvre) Dacier (1647?-1720), «la más sabia de las mujeres actuales y del pasado»,¹ intelectual francesa, editora y traductora de numerosos clásicos griegos y latinos. De ella escribió Voltaire:

* Este escrito ha contado con «el arte» de la conversación mantenida con Ramón Andrés y Fina Birulés.

1. *Infra*, pág. 46.

«Madame Dacier es uno de los prodigios del siglo de Luis XIV».

¿Una historia de las filósofas escrita en el siglo XVII? ¿Dónde se han conservado sus nombres, sus obras o fragmentos, su pensamiento? A raíz de la traducción en francés del texto de Ménéage, Umberto Eco decía haber hojeado por lo menos tres enciclopedias filosóficas actuales sin encontrar citadas (exceptuando a Hipatia) a ninguna de las pensadoras recogidas en la *Histoire des femmes philosophes*.² Concluía el autor italiano: «No es que no hayan existido mujeres que filosofaran. Es que los filósofos han preferido olvidarlas, tal vez después de haberse apropiado de sus ideas».³

¿Quiénes eran las filósofas evocadas por Ménéage? ¿De dónde procedían y dónde cabía adscribirlas? «He encontrado sesenta y cinco filósofas en los libros de los antiguos»,⁴ leemos en el breve prefacio. Sesenta y cinco autoras⁵ nombra-

2. Gilles Ménéage, *Histoire des femmes philosophes*, París, Arléa, 2003.

3. Umberto Eco, «Filosofare al femminile», La bustina di Minerva, en el semanario *L'espresso*, 8/09/2008 <<http://espresso.repubblica.it/dettaglio-archivio/369593>>.

4. *Infra*, págs. 45s.

5. En realidad cita algunas más. Como señala Beatrice H. Zedler, quizá Ménéage tuvo en cuenta la posibilidad de que una filósofa podía presentarse bajo diferentes categorías o incluso bajo distintos nombres. Véase Beatrice H. Zedler, «Introduction», Gilles Ménéage, *The history of women philosophers*, Lanham – Nueva York – Londres, University

das por escritores e historiadores, no sólo antiguos, en contra de lo que afirma Ménage. ¿Nos hallamos, pues, ante una primerísima historia de las filósofas de la Antigüedad? No exactamente. Ménage compuso la obra como una especie de diccionario de filosofía en el que, con entradas de desigual extensión, indicaba quiénes eran las allí reunidas, así como las fuentes, sobre todo antiguas, en las que aparecen mencionadas. La poca referencia a su pensamiento —algo que suele reprochársele a nuestro autor— podría hacernos pensar que el resultado de la lectura del texto es en cierto modo decepcionante. Pero la obra debe ser leída atendiendo a su propósito, a su naturaleza. No creo que decepcionara en el momento *histórico* en el que vio la luz, sobre todo entre un amplio círculo de las personas que la leyeron o comentaron. No pretendo con ello salvar a Gilles Ménage como historiador. Este libro no es, ciertamente, una «historia de la filosofía» desde una

Press of America, 1984, págs. xix y xxvi. Zedler tradujo el texto de Ménage acompañándolo de una rigurosa introducción, así como de notas y apéndices de gran valor. Desafortunadamente, este volumen no está disponible en casi ninguna de las bibliotecas españolas. Deseo aprovechar esta nota para agradecer al profesor Jesús María García González de la Universidad de Granada su generosidad al prestarse a facilitarme una copia. Aunque finalmente llegó antes un ejemplar de Estados Unidos, que se retrasaba, su gesto merece todo mi reconocimiento.

óptica moderna.⁶ Para avanzar en este sentido, sería oportuno preguntarse a quién iba destinada esa *Historia* y cuál fue el propósito de su redacción. Sobre este punto pueden resultar de ayuda algunos elementos contextualizadores.

¿Quién fue Gilles Ménage? Alguien que se ocupó en profundidad de la lengua francesa; el creador del *Dictionnaire étymologique ou Origines de la langue françoise*. Es lo que comúnmente se sabe de él, autoridad distinguida por ser «Doctor» en griego y latín, y gran conocedor de la lengua italiana. Se acepta habitualmente que Molière lo caricaturizó e inmortalizó bajo los rasgos del pedante Vadius en *Las mujeres sabias* (1672, acto III, escena III). Los trabajos en el terreno filológico se consideran sus principales contribuciones. Éstos incluyen, además del *Dictionnaire étymologique* (París, 1650 y 1694), *Le origini della lingua italiana* (París, 1669) y *Observations sur la langue françoise* (París, 1672). Autor polémico y polemista, los estudios sobre su obra nos trasladan los numerosos reconocimientos de que fue objeto, pero también las descalificaciones de sus contemporáneos. Sin medir ahora la fuerza de sus defensores o de sus detractores, no puede negársele el papel que ocupa en la historia de la lingüística. Sin

6. Véase al respecto Carlos García Gual, «Introducción», en: Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, Madrid, Alianza, 2007, traducción, introducción y notas de Carlos García Gual, pág. 9.

embargo, sin desatenderla, no es ésta la vertiente del autor que deseo subrayar aquí.

¿Quién fue, entonces, el Gilles Ménage capaz de responder algunos de los interrogantes antes planteados? Tal vez pueda hacerlo ese autor que estimó a las autoras de su tiempo y *reconoció* su saber. Alguien que, al principio del prefacio de su *Historia*, no ponía en duda el hecho de que: «También ha habido algunas [mujeres] que se han aplicado a [...] la filosofía».⁷ Alguien, en definitiva, poseedor de los suficientes conocimientos de filología clásica que le permitieran recorrer con firmeza los textos griegos y latinos para certificar que siempre había sido así.

Gilles Ménage, cuyo nombre latinizado responde al de Aegidius Menagius, nació en Angers el 15 de agosto de 1613, y falleció en París el 23 de julio de 1692. Su madre, Guyonne Ayrault, era hermana del juez Pierre Ayrault. Su padre, Guillaume Ménage, era abogado del rey. Al parecer, desde su infancia mostró una verdadera pasión por la lectura y destacó por su extraordinaria memoria. En Angers estudió humanidades, filosofía y derecho bajo la guía de su padre. Continuó los estudios en París, ciudad a la que regresó años más tarde tras una estancia en Poitiers y, de nuevo, Angers. De personalidad controvertida, desempeñó primero la abogacía para acoger, después, la carrera ecle-

7. *Infra*, pág. 45.

siástica, sin ordenarse. Vivió en la casa de Jean-François Paul Gondi, cardenal de Retz, hasta 1652, año en el que se mudó a unas dependencias situadas en el claustro de Notre-Dame.

Sabemos que frecuentó el círculo del palacio de Rambouillet, el célebre salón parisino creado por Catherine de Vivonne (1588-1665), marquesa de Rambouillet, y que acudió asiduamente al salón literario de Madeleine de Scudéry, más conocida como Mademoiselle de Scudéry (1607-1701). De momento dejaré sólo mencionadas aquí a la señora de Rambouillet y a Mademoiselle de Scudéry, pues habrá que volver a ellas. Ménage también fue recibido en el restringido salón de Madeleine de Souvré, marquesa de Sablé (1598?-1678), en el que sobre todo se debatían cuestiones teológicas. Asimismo, entabló amistad con la duquesa de Longueville (1619-1679) y fundó su propio salón literario en las habitaciones de Notre-Dame, donde celebró sus reuniones los miércoles, de ahí el nombre que recibieron, las *mercuriales*.

Desde muy pronto, la vida de Ménage aparece constelada de mujeres notables. Aunque las escasas informaciones disponibles presentan contornos variables, e incluso contradictorios, sobre los vínculos establecidos, destacaré brevemente a algunas de ellas. Sin atender un orden cronológico, comenzaré por dos grandes escritoras, dos amigas fundamentales en Ménage para lo que pretendo

mostrar aquí: Madame de Sévigné (Marie de Rabutin-Chantal, 1626-1696) y Madame de La Fayette (Marie-Madeleine Pioche de la Vergne, 1634-1693). Él fue «preceptor» de ambas, una circunstancia que debió permitirle contemplar desde un lugar privilegiado la evolución y la exposición del saber de aquéllas. Madame de Sévigné y Madame de La Fayette se conocieron en 1651 y su amistad continuó el resto de sus días. Las dos eran ricas herederas y recibieron una educación «no formal», pues la educación «formal» desde el punto de vista académico estaba reservada a los varones. Sin embargo, su formación y pasión por el conocimiento las impulsó hacia un saber superior al de la mayoría de las mujeres de su condición social.

Madame de Sévigné estudió italiano, lo cual le permitió abordar, por ejemplo, la lectura de Tasso en su lengua original. Lectora de Virgilio, san Agustín, Montaigne y Pascal, sentía una debilidad especial por los autores latinos. Tácito y Quintiliano destacan entre sus lecturas. También los moralistas, aquellos que hablan de la vida y preparan para la muerte. Fue, sobre todo, una fecunda escritora epistolar. Sus cartas describen, como pocas veces se ha hecho, el clima moral y espiritual de su época, al tiempo que nos transmiten su intenso gusto por la vida y la pertinaz defensa de la libertad, junto a lo cual es perceptible un extraordinario mosaico afectivo hacia los suyos (cabe recordar, en especial, las cartas a Françoise-Marguerite, en

las que expresa una gran pasión: el amor por su hija) y su admiración por la naturaleza. Entre los más señalados destinatarios de sus epístolas destacan La Rochefoucauld y Madame de La Fayette. Acogida en las mejores sociedades de su época, no tenía la costumbre de recibir en su propia casa. Fue admitida en la *chambre bleue* —a la que me referiré— justo a tiempo para admirar su postrero esplendor. Con Ménage entabló una intensa amistad intelectual. Fruto de este vínculo, el abate le dedicó en 1652 un poema de aproximadamente doscientos versos, *Le Pêcheur ou Alexis. Idylle à Madame la marquise de Sévigné*, en el que leemos:

De las obras del cielo la obra más perfecta,
adorno de la Corte, maravilla de nuestra época,
amable Sévigné cuyos poderosos encantos
cautivan la razón y dominan los sentidos,
pero cuya virtud, pintada en el rostro,
imprime respeto y temor a los más atrevidos...⁸

¿Y en cuanto a Madame de La Fayette? Siendo muy joven, y por motivos familiares, ésta se vio obligada a dejar París (entre 1653 y 1659). Se for-

8. Cito por la traducción de Laura Freixas en: Madame de Sévigné, *Cartas a la hija*, Barcelona, El Aleph, 2007, pág. 216. Me remito al trabajo de Freixas en esta edición, en la que, además de seleccionar y traducir las cartas, ha añadido una introducción, una cronología y numerosos textos explicativos muy valiosos.

mó entonces en soledad, leyendo y escribiendo; y confiando en los consejos epistolares del abate, con quien había iniciado su amistad antes de abandonar la capital. El matrimonio de Marie-Madeleine con el conde de La Fayette, lejos de interrumpir la relación epistolar, le confirió el carácter canónico de amistad galante. Gracias a ella siguió desde lejos las novedades de la vida parisina en los años posteriores a la Fronda,⁹ novedades que con frecuencia iban acompañadas del envío de libros. Estudió italiano y latín por sugerencia de su preceptor. Leyó a los autores latinos (Horacio y Virgilio entre ellos) y a Pascal. Y en su escritura siguió un método de trabajo muy influido por su relación con Ménage. Para ella, y pese a lo comentado, la tarea de escribir nunca sería una aventura solitaria; se había acostumbrado a recurrir a los consejos de su tutor y a enfrentarse a su juicio, y así, incluso después del ocaso de su amistad, se mantuvo fiel a este método y sometió sus escritos a un minucioso trabajo de asesoramiento y revisión. Como señala Benedetta Craveri: «todas sus obras, de *La Princesse de Montpensier* a *Zaïde* y a *La Princesse de Clèves*, nacerán de una relación de colaboración e intercambio».¹⁰

9. La serie de movimientos insurreccionales conocidos como La Fronda abarca de 1648 a 1653.

10. Benedetta Craveri, *La cultura de la conversación*, trad. cast. César Palma, Madrid, Siruela, 2004 (1.ª ed. 2003), pág. 256. Este libro cuenta con una muy útil bibliografía comentada distribuida por capítulos, así como con una anotación minu-